

## IN MEMORIAM

### *Miguel Letelier Valdés*

(Santiago, 29 de septiembre, 1939 - 3 de diciembre, 2016)

Palabras pronunciadas en el funeral del compositor, realizado en el Cementerio Católico de Santiago el 4 de diciembre de 2016.

Mi apreciado colega y amigo Miguel Letelier Valdés proviene de una distinguida y culta familia de músicos, de estos, tanto el mismo Miguel como su progenitor don Alfonso Letelier y su hermana Carmen Luisa Letelier, han sido agraciados con el máximo galardón con que el Estado de Chile reconoce la labor de sus artistas. Me refiero al Premio Nacional de Artes Musicales.

Dentro de una tradición que se engarza en lo más profundo de la historia de Chile, este ambiente familiar fue muy propicio para el desarrollo de Miguel como persona y como artista, como lo fuera en su momento para su padre y su hermana, además de su madre, la Sra. Margarita Valdés, su hermano Juan José y el recordado hombre público, don Gabriel Valdés. Fue igualmente propicio para tantas personas que, en su momento, participaron, escucharon o disfrutaron de un conjunto, cuyo legado ha quedado inscrito con rasgos indelebles en la historia de nuestra música. Me refiero al coro Letelier Valdés.

Este ambiente de amor paternal, maternal y filial, no solo se transmutó en el amor por la música de Miguel. Se transmitió también en el amor hacia nuestra cultura popular, manifestado en la acogida, preservación y elaboración del legado de esa artista legendaria que fuera Violeta Parra, cuyo centenario de nacimiento se conmemora en 2017. Se transmutó además en el amor por la naturaleza, nutrido por las hermosas tierras de Aculeo, tan presente en la obra de su padre, y que en Miguel provocó una acción incansable por la preservación de nuestra ecología medioambiental, siempre en peligro por las permanentes amenazas de que es objeto por intereses comerciales.

Todo este amor Miguel lo volcó en una obra fecunda. Como intérprete en el órgano, desarrolló una brillante carrera en Chile y en el extranjero, después de su formación inicial en el país con el destacado maestro belga-argentino Julio Perceval. Como compositor nos ha legado una variada obra musical, finamente cincelada en equilibrados planos sonoros y tímbricos. Como maestro de organistas, compositores y músicos en el Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, formó a numerosas figuras de destacada trayectoria en el país y el extranjero. Como esposo de Angélica y padre ejemplar de Cristóbal formó una hermosa familia que se ha desarrollado en este estimulante entorno legado por sus padres.

Al despedirlo hoy a nombre de la Academia Chilena de Bellas Artes y del Instituto de Chile, que me corresponde presidir en la actualidad, además a nombre de la Decana de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, le deseo que disfrute de una merecida paz, en la armonía celeste junto con su padre, su madre, su hermano Paquico y tantos otros de sus seres queridos. Desde la tierra guardaremos el recuerdo de una ceremonia memorable, que fue su incorporación como miembro de número a la Academia Chilena de Bellas Artes, con una disertación acerca de la armonía de Max Reger y de Alexander Scriabin. En esa ocasión fue su padre, don Alfonso Letelier Llonca, quien lo recibió como hoy lo recibe en este tránsito trascendente.

Apreciado colega y amigo Miguel Letelier Valdés, descansa en paz.

*Luis Merino Montero  
Departamento de Música  
Facultad de Artes  
Universidad de Chile  
lmerino@uchile.cl*